



Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, en la calle de Ferraz (Madrid)

Arquitectos: MANUEL y GONZALO DE CARDENAS

El Colegio del Sagrado Corazón estaba establecido en Madrid en la calle de Leganitos, en un viejo palacio de los duques de Pastrana, quienes cedieron a las Religiosas el edificio con todo su mobiliario y obras de arte. A través de los años se fueron haciendo en él importantes obras de mejora, ampliación y adaptación, con objeto de poder acomodarlo a las condiciones especiales requeridas por el fin pedagógico a que estaba destinado. Gracias a ellas reunía el colegio las particularidades precisas a su función, sin haber perdido nunca su carácter señorial y severo, que encajaba perfectamente bien en el ambiente arquitectónico madrileño.

Amenazado el edificio de un futuro derribo, por afectar en su totalidad la prolongación de la Gran Vía, cuyo tercer trozo por entonces se iniciaba, y la reforma de la Plaza de España, se adquirió una manzana completa en el Paseo de Rosales, en el año 1929, para levantar en ella el nuevo colegio, que había de sustituir al que un día tenía que ser derribado.

La manzana adquirida era la comprendida entre las calles de Ferraz, Benito Gutiérrez, Romero Robledo y Paseo de Rosales, un poco alejada entonces del centro de Madrid, en un barrio de escasa densidad, pero que

por sus condiciones especiales indicaba ciertamente que habría de ser, al correr de los años, una de las mejores zonas residenciales de la capital.

El programa de necesidades comprendía:

Un colegio propiamente dicho para cuatrocientas alumnas, de las cuales más de la mitad habían de ser mediopensionistas.

Unas escuelas de enseñanza gratuita para doscientas niñas.

Un Colegio Mayor, residencia de cuarenta estudiantes universitarias.

Una Residencia de las Religiosas, con un departamento de enfermería.

Las viviendas del capellán y demandadero.

La capilla, que tenía que situarse necesariamente en la planta principal.

El salón de actos, con escenario y sus dependencias.

Un gran patio-jardín, con el máximo soleamiento; y

Los locales de servicios anejos necesarios.

Eran condiciones esenciales:

Una sola entrada para Colegio, Residencia de Religiosas, Colegio Mayor, capilla y salón de actos.

Una entrada totalmente independiente para las escuelas; y

La mayor independencia en las viviendas del capellán y demandadero.

El edificio había de responder además a las condiciones de sencillez y economía, no sólo en lo que se refería a la construcción, sino también al entretenimiento tanto exterior como interior.

Todas estas normas del programa pudieron resolverse, no obstante lo diversas y aun dispares que parecían, adoptando una planta en U, abierta precisamente hacia el Paseo de Rosales. Ello permitía ya disponer de un magnífico patio abierto, elevado tres metros sobre la rasante del paseo, diferencia de nivel que favorecía en extremo, pues permitía la perfecta contemplación del paisaje desde el patio-jardín, sin una pared de cerramiento que impidiese su visión.

El edificio, monobloque, consta, por tanto, de tres cuerpos, adosados a las líneas de fachada de las calles de Benito Gutiérrez, Ferraz y Romero Robledo, dándose mayor altura a este último por ser el lado Norte de la U, no sólo para evitar la acción de los vientos fríos, sino para permitir así el máximo soleamiento del jardín, ya que, puesto que siendo el cuerpo del lado Sur el más bajo, en el día más desfavorable del año llegan los rayos solares hasta más de la mitad del patio.

La entrada principal se ha dado por la fachada a la calle de Ferraz, y por la de Romero Robledo la entrada a las escuelas.

La distribución se ha hecho por plantas, y dentro de ellas por cuerpos de edificios, con lo cual se ha logrado cumplir con los requisitos del programa de necesidades.

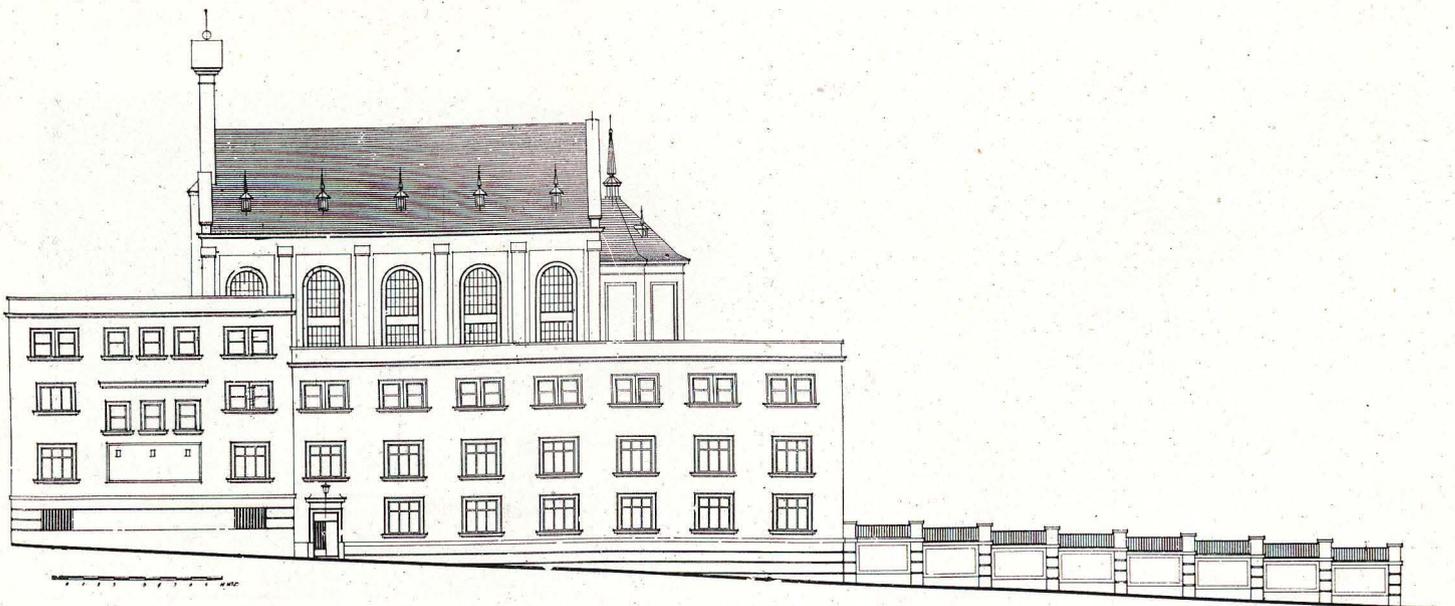
En la planta de semisótanos, que por la diferencia de nivel de las calles de Ferraz y Paseo de Rosales, es plana de semisótanos en la parte de Ferraz, pero planta libre en toda su altura en el patio, se disponen las escuelas de enseñanza gratuita en el cuerpo de la calle de Romero Robledo, con entrada por ella, como ya



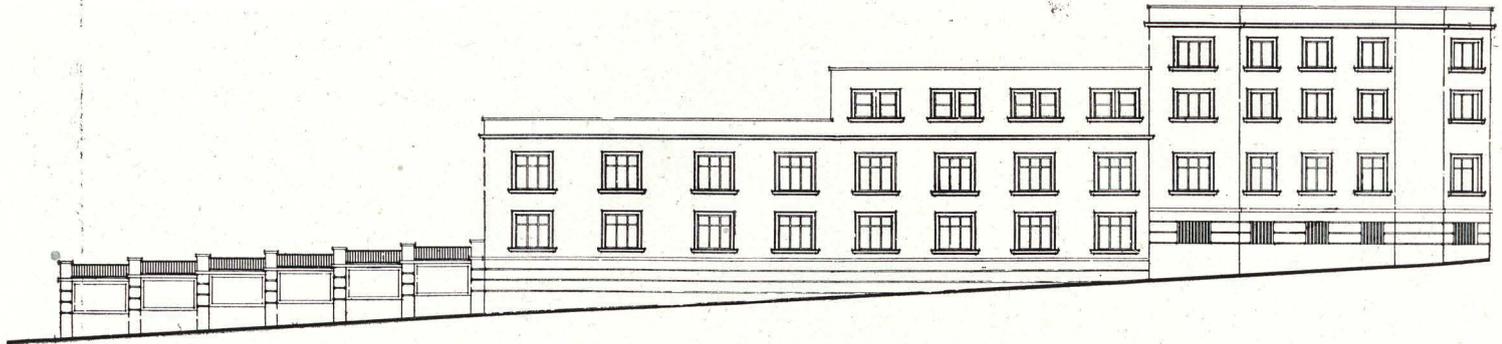
Exterior de la capilla.

se indica. En el cuerpo central, los comedores de mediopensionistas, y en el brazo Sur de la U, las clases y laboratorios.

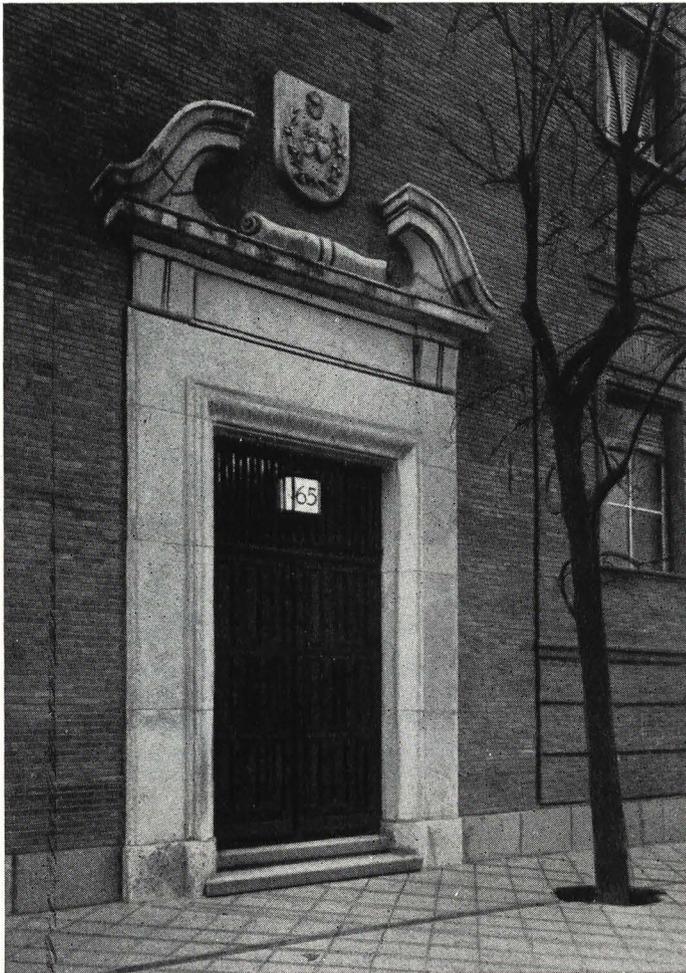
En esta misma planta, en la parte que corresponde a la fachada a Ferraz (que es semisótano), se han esta-



Fachada a la calle de Romero Robledo.



Fachada a la calle de Benito Gutiérrez.



Puerta principal a la calle de Ferraz.

blecido los almacenes, despensas y servicios de calefacción, con una entrada independiente.

En esta planta están hoy día establecidas las cocinas, y conviene destacar que en proyecto primitivo se situaron éstas en la última planta, por entender los Arquitectos que era el sitio más indicado para ello, ya que daba a estos locales una gran independencia y evitaba las molestias y olores propios, difíciles a veces de evitar por muchas que sean las precauciones que se tomen. Necesidades de orden interno impidieron llevar a la práctica esta idea primera, y tuvieron que establecerse en la planta de semisótanos.

La planta entresuelo se dedica a salón de actos, bajo la capilla, a salas de visitas y a las clases y salones de estudio, con una distribución en doble crujía y un pasillo central.

Las crujías tienen seis metros, dimensión apropiada para las clases, cuya longitud es variable según el número de alumnas y disciplina a que se destinan.

Desde el gran vestíbulo de entrada, con luz cenital, se accede al salón de actos, a la escalera que conduce a la capilla, a las clases y a las dependencias del Colegio Mayor, agrupadas en torno al salón de actos.

La planta principal se dispone para la capilla, con acceso de público, y para las dependencias de la Residencia de Religiosas, ya en régimen de clausura. La última planta está destinada a dormitorios de las Hermanas, lavaderos, tendedores y dependencias auxiliares.

La zona destinada a Colegio Mayor consta de salas de estar, clases y celdas de las universitarias, teniendo un comedor independiente del de las alumnas. Los servicios sanitarios se han situado convenientemente y en proporción superior a lo que prescriben los reglamentos sobre la materia.

La claridad de las plantas evita toda descripción superflua.

El edificio se construyó con una estructura completa de hormigón armado. La cimentación fué por pozos,



Fachada al jardín.



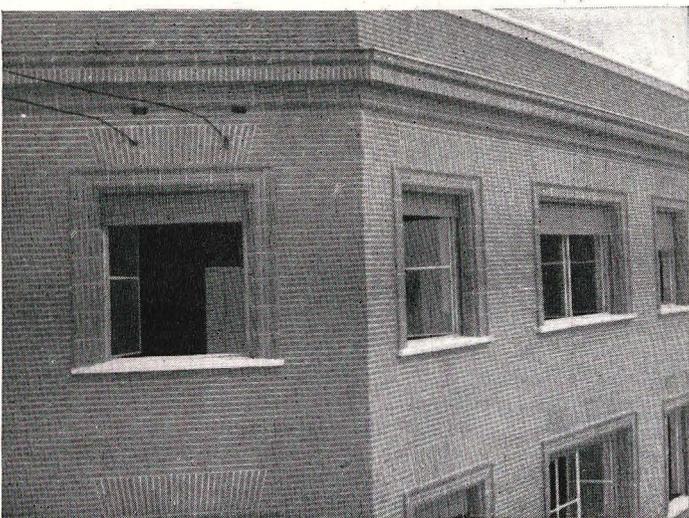
Fachadas a las calles de Ferraz y Romero Robledo.

zapatas y vigas de cimentación de hormigón armado. Soportes, carreras y pisos de hormigón, aligerados éstos con bloques de yeso. La cubierta de la capilla se hizo de faldones de hormigón armado, inclinados 45 grados, con tirantes de hierro, y asimismo se construyó la cubierta de lo que iba a ser cocina, y que, como anteriormente se dice, luego no lo fué.

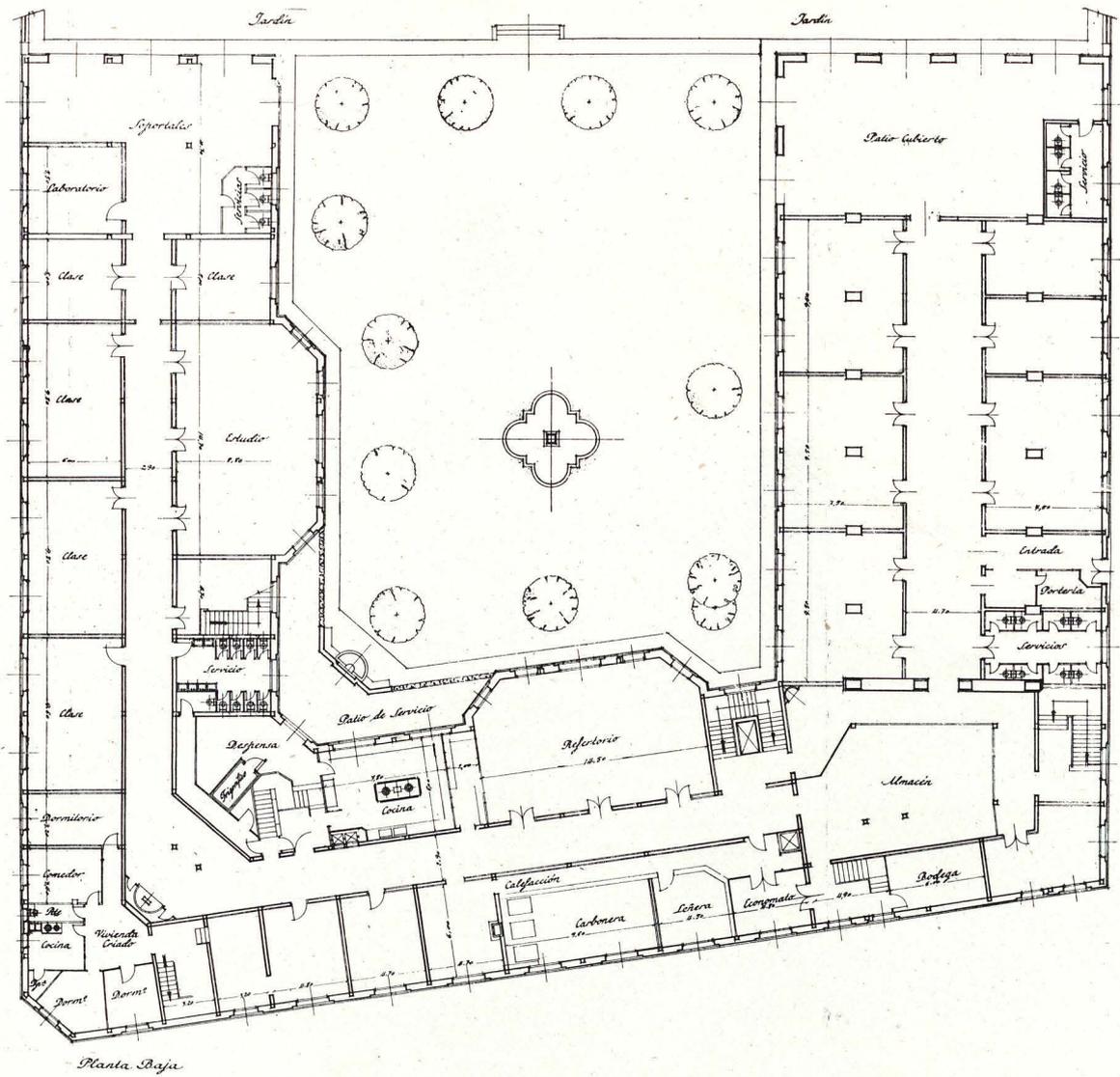
Terminada la estructura, primera fase de construcción, llegó la proclamación de la República, y la legislación sectaria que a partir de entonces imperó impidió la consecución de las obras.

Quedó así, durante más de diez años, un esqueleto de hormigón, que llamaba la atención de las gentes. Un abigarrado conjunto de postes, de vigas y de pisos, que, contemplados desde la calle de Ferraz o desde Rosales, destacaban su rara e impresionante silueta sobre el fondo velazqueño del paisaje.

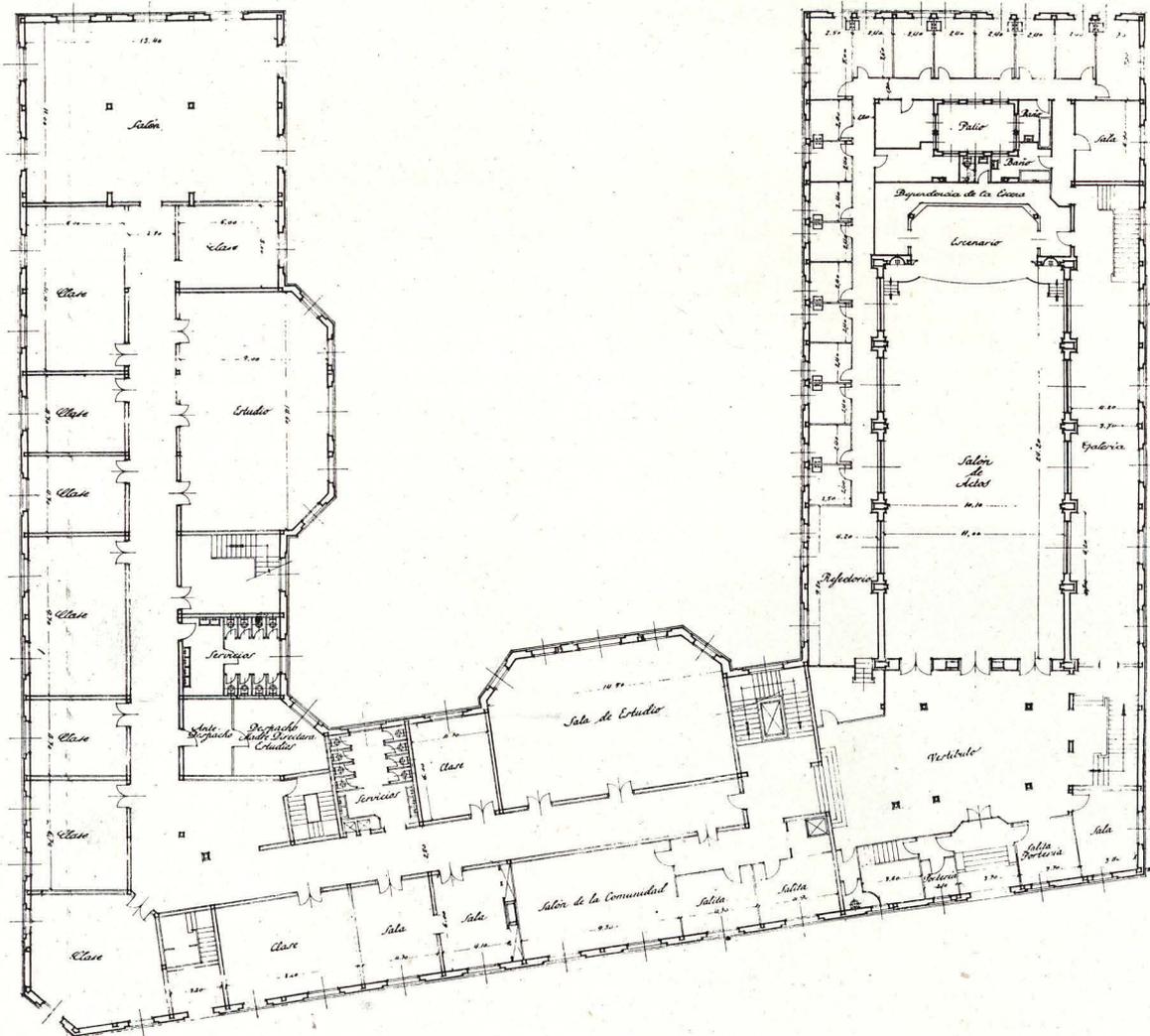
A la feliz liberación de Madrid, el viejo edificio de Leganitos, asaltado y saqueado por las turbas, había quedado totalmente destruído, y los planes futuros sobre la reconstrucción del barrio de Argüelles impidieron dar comienzo las obras de continuación y termina-



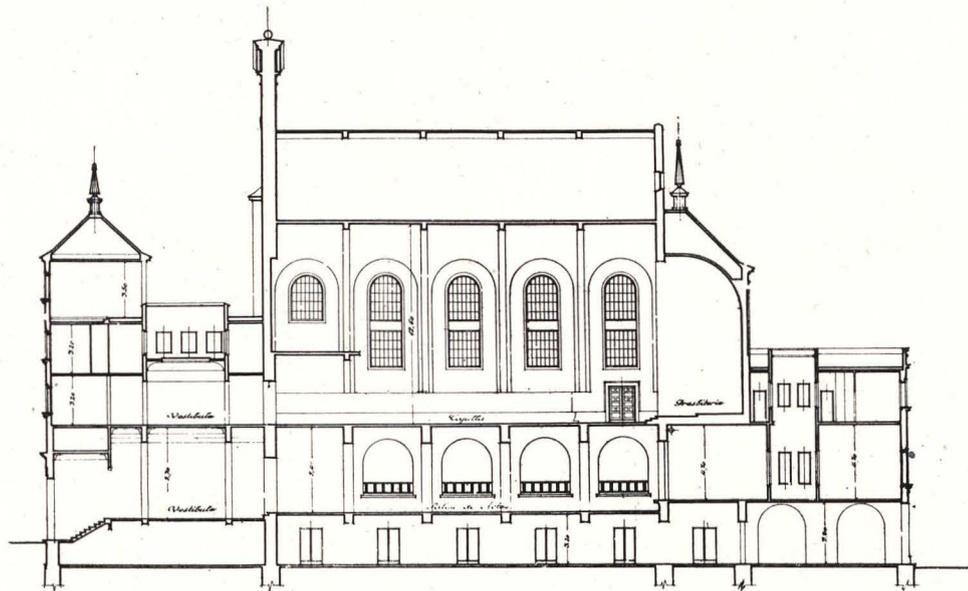
Detalle de fachada.



Planta baja.



Planta primera.



Sección.

ción del nuevo colegio con la rapidez que se deseaba. Las Religiosas se instalaron en un local arrendado en el Paseo de Martínez Campos, donde reanudaron de nuevo sus enseñanzas.

Hacia el final de 1941, diez años después de paralizadas, llegó la autorización de continuarlas, pero teniendo que sujetar la composición de las fachadas a unas normas que se dieron, y que supuso la variación total y absoluta de las fachadas primitivas.

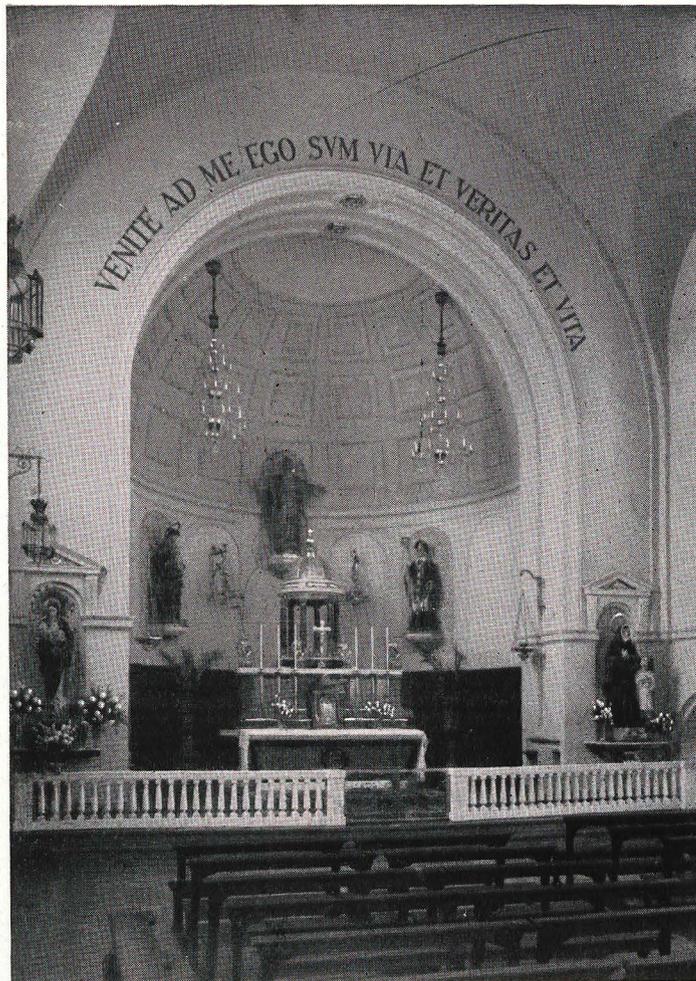
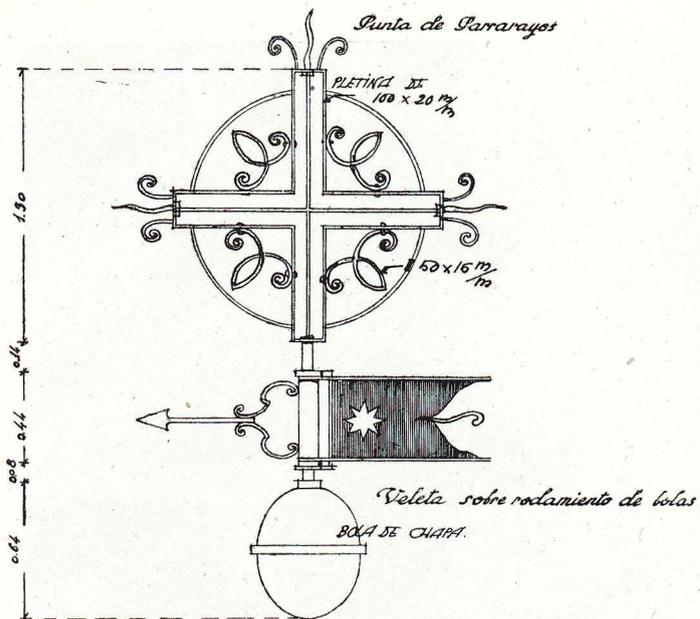
Durante la guerra, la estructura quedó en pie, y apenas si los daños se notaban; pero fueron éstos de tal

magnitud que su reconstrucción importó más que su construcción.

Reanudadas las obras, el edificio se construyó a ritmo acelerado, con la máxima sencillez, pero con materiales de primera calidad. Fachadas de ladrillo al descubierto, tabiquería de ladrillo, carpintería exterior metálica, pavimentos de mármol y de mosaico Nolla, zócalos de azulejo en todos los servicios, zócalos de pasta rugosa con esmalte en todas las clases, escaleras de mármol e instalaciones completas de saneamiento, calefacción, ascensores, montacargas y de electricidad.



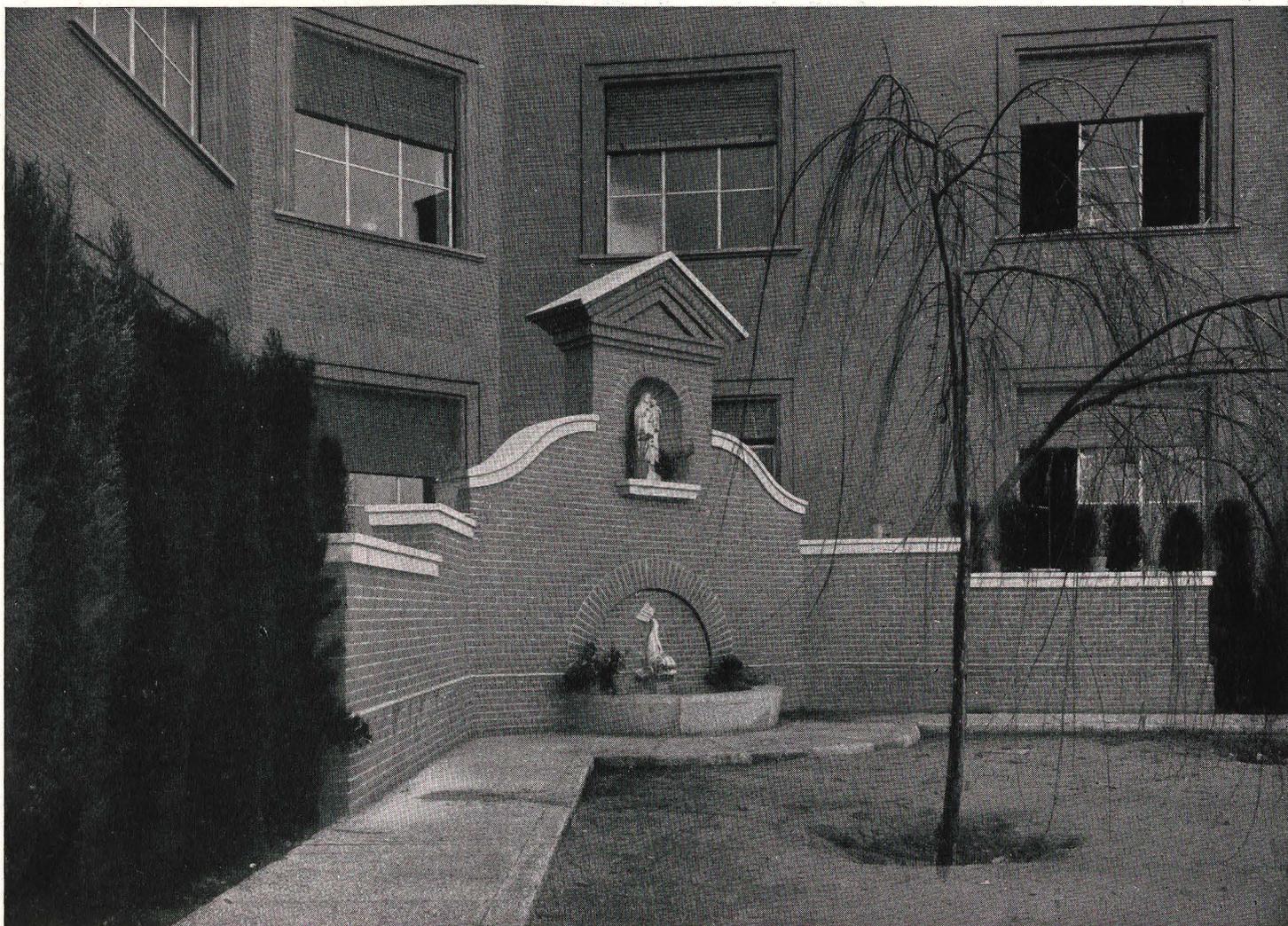
Interior de la Capilla.



La máxima riqueza y decoración se dejó para la capilla, y dentro de ella para el altar, construido con mármoles y bronce.

El edificio está cubierto con terrazas, salvo la parte de la capilla, que se cubre con pizarra de Bernardos sobre tablero de hormigón.

Las fachadas se han compuesto totalmente de ladrillo, salvo un zócalo sencillo de granito apiconado. Ladrillo en todos los paramentos, en las jambas de los huecos, en los dinteles y en las cornisas e impostas, así como en la espadaña de la capilla. El ladrillo empleado es el corriente, de mesa, escogido de color, y



Fuente en el jardín.



Comedor de alumnas del Colegio Mayor.

con una colocación esmerada, habiéndose empleado en algunos casos ladrillo aplantillado.

Remata la fachada la albardilla de piedra del antepecho de la terraza, y es también de piedra de caliza de Colmenar la portada principal y los batientes de los huecos.

La composición de fachadas es reflejo fiel de la distribución interior. La proporción de los huecos responde por completo a un módulo adoptado, al que se ajusta matemáticamente.

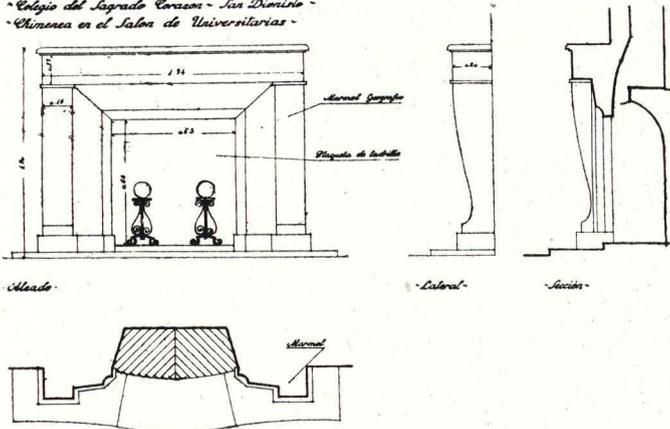
La carpintería va pintada de blanco esmalte, y sus líneas, finas, contrastan con los paramentos de ladrillo al descubierto, cuyas juntas, siguiendo una tradición

ininterrumpida, se han pintado con lechada de cal teñida ligeramente con ocre.

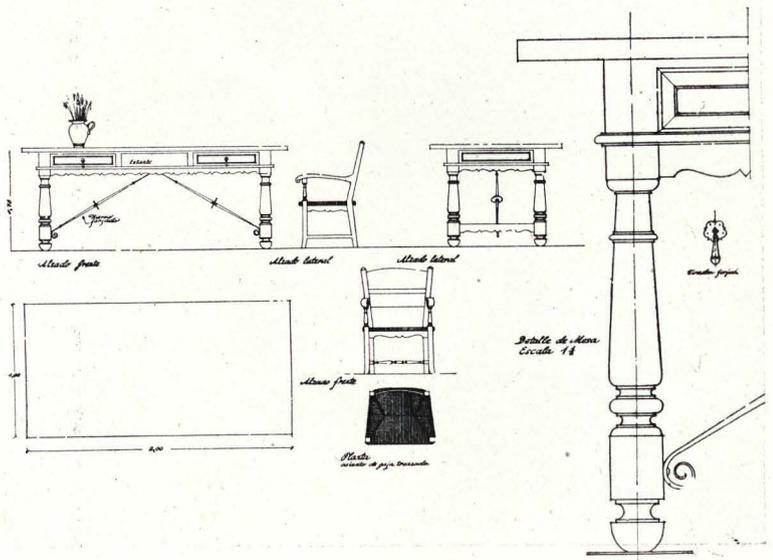
El edificio es en su interior claro y luminoso, sencillo y alegre, contemplándose a través de los amplios ventanales, desde la mayor parte de las clases y salas de estudio, el paisaje maravilloso de la Casa de Campo.

La rápida reconstrucción del barrio de Argüelles, unida a otras circunstancias esenciales, ha hecho que el colegio sea hoy día ya insuficiente de capacidad para la magnífica labor educadora que las Religiosas del Sagrado Corazón realizan con el fruto espléndido que siempre supieron cosechar en sus colegios de Leganitos, de Caballero de Gracia y de Chamartín.

«Colegio del Sagrado Corazón - San Domingo»
«Chimenea en el Salón de Universitarias»



Chimenea en el salón de universitarias.



Mesa y sillón para la biblioteca.